

Pensar las clases sociales: reflexiones contemporáneas

Gabriela Wyczykier (FLACSO-UNGS-CONICET)

Resumen

El texto ofrece una revisión reflexiva y de sistematización conceptual de un conjunto de trabajos de importancia sustantiva en la discusión sobre la problemática de las clases sociales, emprendidos fundamentalmente por autores norteamericanos y europeos luego de la segunda postguerra mundial. El artículo se propone con este objetivo destacar de modo sintético algunas de las preocupaciones teóricas de relevancia que invocaron la noción de clase social para pensar los procesos sociales contemporáneos en un período histórico caracterizado por la diversificación de los sectores de trabajo asalariados y de los sectores dominantes, de segmentación de los mercados de trabajo, de incremento de credenciales educativas y calificaciones profesionales, de marcadas tendencias a la movilidad social y de transformaciones en las luchas sociales y políticas.

Palabras claves: Clases sociales, postguerra, trabajo asalariado.

Abstract

The text offers a thoughtful and systematic conceptual review of a body of work of substantive importance in the discussion of the problem of social classes, mainly undertaken by American and European authors after the second postwar era. The article sets out this objective synthetically highlight some of the important theoretical concerns that invoked the notion of social class to think about contemporary social processes in a historical period characterized by the diversification of sectors salaried jobs and key sectors, segmentation of labor markets, increase of educational credentials and qualifications professionals, marked social mobility trends and changes in social and political struggles.

Keywords: Social classes, postwar era, salaried jobs.

Recibido 2.2.2015 Aprobado 7.4.2015

Introducción

La temática de las clases sociales recorre gran parte de la producción teórica y empírica de las ciencias sociales en la modernidad, y ha concitado vital interés desde la etapa de surgimiento y consolidación de la sociología como disciplina singular.

La problematización de este fenómeno, por otra parte, se ha confinado en algunas tradiciones y aproximaciones teóricas a los límites de la producción científica básicamente (no ajenas a presupuestos ideológicos) pero también ha excedido estos límites para contribuir al desarrollo de proyectos políticos emancipatorios, combinando y retroalimentando análisis y categorizaciones sociales con la práctica política.

La noción de clase social, más allá de sus acepciones distintivas, constituye conjuntamente, como señala Crompton (1994) un concepto que favorece la exploración de los sistemas de estratificación contemporáneos que nos permite analizar las desigualdades sociales modernas.

Pensar y analizar distintos procesos sociales contemporáneos desde la perspectiva de las clases sociales supone un recorrido por una vasta bibliografía que se ha producido en las ciencias sociales durante el pasado siglo, que abonan a su elucidación partiendo de la reconsideración y reactualización de marcos teóricos clásicos, construyendo perspectivas teóricas diferentes a sus

antecedentes, o también avanzando en la aplicación de métodos y técnicas de recolección de datos que puedan nutrir el conocimiento de los procesos de diferenciación social jerarquizando perspectivas teóricas particulares.

Ciertas tensiones que recorren esta bibliografía pueden distinguirse del siguiente modo: las clases como agregados estadísticos y construcciones objetivas, o bien como agentes y grupos reales; las clases sociales analizadas como posiciones estructurales, o como grupos actuantes en las luchas políticas; clases sociales y conflictos del orden sistémico.

Los estudios realizados en las ciencias sociales contemporáneas, atravesados e interpelados por los cambios sociales, económicos y políticos acontecidos en las sociedades occidentales desde el período de la segunda posguerra en adelante que han afectado significativamente los sistemas de estratificación y los actores políticos, abarcaron la cuestión de las clases sociales desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, produciendo como resultado estudios relacionales con las clases como posiciones estructurales, como agrupamientos que actúan colectivamente, y analizando sus formas de reproducción cultural.

El interés del presente artículo es sustantivamente menos ambicioso y abarcativo en relación con la vasta producción existente sobre la temática descripta. Su pretensión es realizar un

aporte reflexivo y de sistematización conceptual respecto de la problematización a nivel teórico de las clases sociales, presentando un núcleo reducido de trabajos de autores reconocidos en las ciencias sociales contemporáneas que consideramos centrales por sus contribuciones analíticas a esta temática. Sus debates nos permiten asimismo reintroducir aquellas tensiones que han recorrido en términos generales la literatura europea y norteamericana en la segunda parte del siglo XX fundamentalmente¹

Con este objetivo, organizaremos una breve presentación de los análisis y la conceptualización sobre las clases sociales que representan el consenso ortodoxo que dominó la sociología en Norteamérica en el período siguiente a la segunda posguerra, y sus críticas a partir de la teoría del conflicto; los aportes neoweberianos y su discusión

1. Durante los años 60 y 70 en América Latina se sostuvieron fructíferas producciones, debates e intercambios con referencia a como pensar, analizar y medir la existencia y configuración de clases sociales y respecto de cómo caracterizar los procesos de estratificación, considerando la singularidad que adoptó el proceso de acumulación capitalista en los distintos países de la región en comparación con los principales atributos observados en los países de desarrollo más temprano. Instituciones de investigación y planificación, y autores diversos que suscriben en algunos casos a lineamientos teóricos de aquellos años han nutrido estas discusiones. Entre ellos puede mencionarse a la CEPAL, Gino Germani, Stavenhagen, Florestan Fernández, y las distintas corrientes intelectuales dependentistas.

con los neomarxistas, los cuales podemos ilustrar a través de algunos de sus exponentes más importantes en la sociología contemporánea. Las contribuciones de la sociología de Pierre Bourdieu en torno a las tensiones enunciadas serán conjuntamente invocadas en este escrito, ya que contienen en su aspiración cientifista la particularidad de discernir el movimiento entre el objetivismo y el voluntarismo que ha recorrido gran parte de las discusiones sobre las clases sociales, a la vez que introduce la fertilidad de pensar procesos culturales en combinación con los económico-productivos para definir este fenómeno, con la potencialidad analítica que ello confiere al estudio de la reproducción social.

De los aportes clásicos a los aportes contemporáneos: las clases sociales y sus reinterpretaciones

Como bien señalan Longhi (2005) y Val Burris (1992) la influencia de la teoría marxista y de los aportes weberianos en torno a la temática de las clases sociales ha sido clave para comprender algunos de los debates y aportes más relevantes que se han producido en las ciencias sociales contemporáneas. Si bien se advierte una influencia mutua entre ambos marcos teóricos, han sido los teóricos marxistas quienes incorporaron más elementos de la teoría we-

beriana a sus estudios, sin claudicar de todos modos de la centralidad que le otorgan a las clases y las relaciones de producción para pensar los conflictos y las luchas sociales en el siglo XX. Se distinguen de este modo de los abordajes neoweberianos que observan el conflicto social de clase como contingente, siendo las relaciones de intercambio y las disputas en torno a otras problemáticas - como el género, la etnia, entre otros - el sustrato de las luchas sociales.

La cuestión de las clases sociales también ha sido considerada por los autores funcionalistas norteamericanos, preocupados por los aportes que la sociología como disciplina científica podía producir con respecto a los procesos de integración social. Como señala Parsons: *“A causa de su interés especial por los problemas de integración de los sistemas sociales, la sociología tiende a destacar la importancia de las condiciones de estabilidad”* (Pág. 302)² Las clases sociales se privilegiaban analíticamente en este enfoque fundamentalmente a través de los fenómenos de estratificación social y los conflictos que puedan suceder a partir de los mismos.

En esta dirección y como destaca Parkin (1978), en Norteamérica luego del período de la segunda posguerra se desarrolló un debate en torno a si era o no posible afirmar la existencia de

las clases, y si era factible considerarlas entidades reales como otras estructuras, tales como la Iglesia, la familia, la escuela, etc. La noción de status y de clase fueron entendidas de modo simplista como niveles de prestigio y de ingreso, tomando con mucha cautela el concepto de estructura de clases. Dicho debate no impregnó las ciencias sociales europeas en donde la realidad de las clases no sufría estos cuestionamientos.

Hacia un análisis de la integración y del conflicto

En un pequeño pero contundente artículo Parsons (1967)³ sitúa la problemática de las clases sociales y sus conflictos en torno a su teoría sociológica de los sistemas sociales.

Si bien en sus teorizaciones y análisis Parsons cita muy poco a Marx, el primero le reconoce la importancia que aquél tuvo en el pensamiento sociológico moderno. Sin embargo, sostiene el sociólogo norteamericano, al generalizar su estudio sobre la sociedad a partir de la empresa capitalista, Marx asumió la inevitabilidad de conflicto de clases. De este modo, Marx habría tendido a tratar la estructura socioeconómica de la empresa capitalista como única entidad indivisible, impidiéndole ello re-

3. Parsons, Talcott (1967) “Clases sociales y conflictos entre clases a la luz de la reciente teoría sociológica”, Ensayos de teoría sociológica, Paidós, Buenos Aires.

lacionar el problema de las clases con otros contextos. Con esta consideración, Parsons privilegia el análisis de la estructura de roles ocupacionales dentro del sistema de la sociedad industrial porque le permite observar el conflicto entre clases y sus bases estructurales de un modo distinto. El conflicto es asumido como contingente, el cual depende de la interrelación de una serie de factores de variable combinación.

Desde esta perspectiva, Parsons (1967) afirma que junto a la empresa capitalista resulta importante analizar el papel de la estratificación social en los sistemas sociales modernos, ligando ello al problema del orden y la integración de las relaciones sociales dentro del sistema social. En este sentido – y al igual que para otros autores funcionalistas clásicos de la sociología como Durkheim - todo sistema de estratificación posee un ordenamiento normativo que establece un nivel superior e inferior con referencia a las expectativas sociales ligadas a las distintas ocupaciones que conforman dicho sistema. Aquello resulta, a criterio de estos autores, de vital importancia para el sostenimiento de la estabilidad social por el papel regulador de esta estructura en la desigual distribución de recursos en el sistema dado que el conflicto de clases se encuentra en permanente latencia.

Por esta razón se sostiene la relevancia de observar de que modos la integración institucional – siendo la estrati-

ficación social uno de sus componentes estructurales significativos – logra o no desarrollar mecanismos de control adecuados que impidan la manifestación de los conflictos⁴.

En suma, tanto para Parsons como para otros autores funcionalistas⁵ el sistema de estratificación social cumple funciones positivas para la estabilización de los sistemas sociales.

Como bien observa Alexander (1997) los sistemas sociales para Parsons involucran dos tipos de procesos: la integración y la asignación. La asignación distribuye recursos disponibles, personal, recompensas, y está conectada con la producción. En cambio, la integración controla los procesos de distribución y genera mecanismos que puedan amortiguar la desigualdad en la asignación. Esta última produce

4. Parsons (1967) señala un conjunto de tendencias principales que pueden conducir al desarrollo del conflicto en las sociedades capitalistas modernas: 1. El sistema ocupacional es individualista y competitivo, por ello el problema es observar en qué medida el sistema brinda normas justas de competencia dada una estructura de oportunidades abiertas; 2. El rol de la organización supone el ejercicio de la disciplina y la autoridad generando ello resistencias; 3. La tendencia general de la explotación de los poderosos sobre los débiles; 4. La absoluta igualdad de oportunidades respecto del sistema ocupacional es ideal, pero no es factible en la práctica.

5. Para profundizar en el análisis de otros autores estructuralistas con referencia a la perspectiva de las clases sociales, ver Crompton, R. (1994) *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*, Editorial Tecnos, Madrid.

conflicto, la integración crea por el contrario estabilidad.

La estratificación social resulta de este modo una estructura fundamental que conduce a la integración y la estabilidad del sistema. Con este análisis de las clases Parsons abona a la producción de una sociología que ha tendido a considerarse como conservadora, dadas sus preocupaciones por el consenso societal que se produce a partir de normas y valores compartidos que favorecen la estabilidad sistémica y el sostenimiento del status quo.

Entre algunas de las críticas que surgieron en el corazón del funcionalismo norteamericano en los años 60 con referencia al estudio excluyente de los procesos de integración, se distinguen los análisis desarrollados por los teóricos del conflicto. Uno de los principales exponentes de estos abordajes teóricos fue Dahrendorf, cientista social con fuertes raíces funcionalistas en su pensamiento. Para este autor, si bien en la actividad social se presentan fenómenos que solo pueden abordarse apelando a una teoría de la integración, otros requieren una teoría de la autoridad y de la dominación.

Con una interpretación que aspiraba superar la teoría marxista de las clases, Dahrendorf (1970) sustituye la posesión o carencia de propiedad privada por la participación o exclusión de puestos de dominación como criterio determinante de la constitución de las clases sociales. El concepto de

dominación presente en la sociología weberiana resulta fundamental en esta perspectiva.

Por esta vía se reemplaza la noción de propiedad privada como estructurante del conflicto de clases por las nociones de dominación y autoridad. Las clases no son en este sentido, y desde esta perspectiva, agrupaciones económicas. Las mismas se encuentran integradas por titulares de posiciones dotadas de un mismo grado de autoridad dentro de la asociación de dominación, siendo el Estado y la producción industrial esta clase de asociaciones en las sociedades contemporáneas.

Dahrendorf (1970) sostiene que las teorías de la integración y las de la dominación compiten entre sí con referencia al estudio de las estructuras sociales, partiendo la teoría de las clases del supuesto que en toda sociedad existen dos conjuntos de posiciones: las que poseen poder legítimo y aquellas desprovistas de ese poder; mientras los ocupantes de unas posiciones persiguen defender el status quo, otros buscan modificarlo.

Esta diferenciación de clases resulta de la separación en las sociedades industriales avanzadas de la propiedad y del control sobre el proceso productivo originando un nuevo sistema de estratificación social, producto del crecimiento en las grandes empresas de fuerzas burocráticas a las que se les confiere tareas de planificación y control. Efectivamente, la propiedad pierde su fun-

ción de control pasando a depender de los managers, quienes lo ejercen desprovistos de propiedad en términos jurídicos. En lugar de los propietarios, surgió aquél nuevo sector superior. Si bien el capitalista necesitaba tener propiedad privada para lograr su posición en la estructura económica, el manager sostiene su posición de autoridad basada en el rendimiento, la formación y la experiencia.

El concepto de dominación queda en este sentido disociado de su conceptualización ligada al control de los medios de producción, resultando la autoridad el elemento distintivo de la separación de los grupos sociales en clases. Y en esta dirección, para Dahrendorf (1970) es la participación o exclusión de los puestos de dominación lo que se instituye como criterio determinante de la constitución de las clases, y de sus conflictos. La propiedad resulta, en suma, una de las múltiples manifestaciones de la dominación, dado que no siempre implica propiedad. El elemento decisivo de las clases es el concepto de autoridad, y éstas se distinguen de otras asociaciones cuyos conflictos pueden obedecer a diferencias étnicas o religiosas.

La principal consecuencia de este vuelco conceptual propiciado por el enfoque funcionalista de Dahrendorf reside en que exige que todo el peso del análisis de las clases recaiga sobre el examen de las desigualdades que derivan de la división del trabajo, no incorporándose problemáticamente las consecuencias de la pro-

piedad privada como se advierte en los análisis marxistas. Dentro de una crítica más amplia a las conceptualizaciones sobre la estratificación y la división de clases en este período de posguerra desde estas perspectivas norteamericanas, se observa entonces un vaciamiento del concepto de clase social y una liquidación del concepto de propiedad (Parkin, 1978).

El crecimiento significativo en términos estadísticos pero también políticos de las denominadas clases medias, y de las profesiones y ocupaciones ligadas a estos sectores, ha interpelado de diverso modo tanto a los estudios sobre las clases sociales dentro de las perspectivas neoweberianas como funcionalistas y neomarxistas, cobrando sin embargo para estas últimas un desafío interpretativo destacable.

Efectivamente, otorgarle un peso explicativo en la formación y estructuración de las clases sociales a las categorías de dominación y autoridad ha favorecido el desarrollo de distintas perspectivas para abordar esta problemática en los análisis contemporáneos.

Aportes neoweberianos a la problemática de las clases sociales

En la producción analítica que retoma categorías del marco teórico weberiano para analizar las clases sociales, se observa la importancia de incorporar las nociones de dominación y autori-

dad como componentes fundamentales para caracterizar los diferentes agrupamientos sociolaborales.

Goldthorpe (1992) le presta atención al surgimiento y caracterización de la “clase de servicios” (cuyo origen sitúa en el marxista Renner quien considera que esta clase realiza trabajo no productivo y no constituye fuente de plusvalía), compuesta por empleados profesionales, de la administración y de dirección, como un fenómeno propio y atendible de las sociedades occidentales avanzadas. Aquello que diferencia sustantivamente a esta clase, además de las dimensiones remarcadas por Renner, es el “código de servicio”, que regula la relación de empleo entre los miembros de esta clase, siendo diferente en sus implicaciones del contrato de trabajo que se aplica a la clase obrera. En efecto, la confianza que requiere el empleador que delega autoridad y necesita recurrir al conocimiento experto que caracteriza a los miembros de esta clase de servicios, confiere a los mismos un margen de discrecionalidad y autonomía en el proceso de trabajo. En este sentido, los profesionales, directivos, y administradores se diferencian de los empleados de otros rangos y de los obreros asalariados por el tipo de trabajo que desarrollan y por su situación en el mercado. El crecimiento notable de esta clase en el siglo XX fue el producto de las exigencias y demandas organizacionales en la delegación de autoridad y en la necesidad de aplicar conocimiento especializado y experto.

Las interpretaciones que confluyen en la orientación neoweberiana de análisis de las clases sociales se insertan en el debate contemporáneo alertando entre otros elementos sobre la pertinencia de desacoplar la categorización y caracterización de los sujetos y los grupos sociales de atributos sistémicos como la propiedad de los medios de producción, o de la posición en la división del trabajo, que confiere una posibilidad o potencialidad preexistente de definir agregados sociales (funcionalistas), o colectivos sociales operantes (neomarxistas). La división convencional entre burguesía y proletariado que conduce a observar los conflictos y las luchas políticas por parte de los marxistas atendiendo centralmente a los conflictos entre trabajo y capital insertos en relaciones de producción antagónicas y de contradicción irreductible, fue revisada críticamente por autores que incorporaron categorías de la sociología weberiana para repensar las relaciones de clase con otros clivajes.

Efectivamente, la reintroducción de la noción weberiana de “cierre social” planteada por Parkin (1984) opera en aquella dirección interpretativa. Con sus críticas tanto a las elucidaciones marxistas como funcionalistas respecto de las clases sociales y los sistemas de estratificación, Parkin propone otorgarle centralidad explicativa en el análisis de los conflictos políticos contemporáneos no solamente a los que rodean las instituciones de la propiedad privada de

los medios de producción sino conjuntamente, a las divisiones raciales, religiosas, étnicas y sexuales que pueden conformar fuentes primarias del antagonismo social y político y generar en consecuencia modos diferentes de dotar de sustancia a la noción de clase dominante y subalterna.

Señala Parkin: “*Por cierre social Weber entiende el proceso mediante el cual las colectividades sociales buscan ampliar al máximo sus recompensas limitando el acceso a los recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos. Ello supone la necesidad de designar ciertos atributos sociales o físicos como bases de justificativas de tal exclusión*” (Pág 69)⁶ Aunque Weber no elaboró este concepto para contribuir al estudio de la estratificación social, Parkin lo amplía para abordar el análisis de las clases sociales, extendiendo este concepto a las estrategias que incluyen prácticas tanto excluyentes como aquellas adoptadas por los excluidos en respuesta a su posición de extraños. El rasgo distintivo del cierre social es la pretensión de un grupo de asegurarse una posición privilegiada a expensas de otros grupos mediante un proceso de subordinación. Ello constituye una forma de acción colectiva que da lugar a la categoría de rechazados o de extraños.

La distinción habitual entre burguesía y proletariado puede analizarse entonces como una expresión del conflicto

6. Parkin, Frank (1984), *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Espasa-Calpe, Madrid.

entre clases definidas no ya en relación al lugar que ocupan en el proceso productivo, sino en relación a sus respectivos modos de cierre social: exclusión y usurpación. En la sociedad capitalista moderna la burguesía emplea dos formas fundamentales de cierre social excluyente para mantenerse y formarse como clase: las instituciones que rodean a la propiedad, y las credenciales y calificaciones profesionales. Por oposición, el cierre social como usurpación es aquel puesto en práctica por un grupo en respuesta a su estatus de excluido, y a las experiencias colectivas que lleva la exclusión. El objetivo es apoderarse de una parte de los beneficios y recursos propios de los grupos dominantes en la sociedad. Mientras la exclusión es el uso del poder en forma descendente, la usurpación es el uso del poder en forma ascendente. El cierre social usurpador tiende así a apoyarse fundamentalmente en la movilización pública, huelgas, marchas, piquetes, etc.

Es importante destacar, como señala Parkin (1984), que las categorías conceptuales de usurpación y exclusión no son sinónimos de la distinción marxista entre trabajo y capital, por el contrario, el enfoque weberiano permite orientar la mirada hacia cuestiones conflictivas que resultan de difícil aprehensión considerando la teoría marxista de las clases. Así, el cierre social excluyente puede constituir un aspecto de división y conflicto tanto dentro de las clases sociales, como entre ellas. La explotación

de un grupo social sobre otro puede tener lugar en este sentido al interior de la clase subordinada, como contra ella. Ejemplos de ello, admite el autor, se producen dentro de la clase obrera al observar las resistencias masculinas en aceptar la igualdad de oportunidades de empleo y con respecto a los derechos legales para las mujeres; o bien se advierten acciones de trabajadores blancos contra trabajadores negros. Con ello se introduce la noción de cierre social dual, al identificar, según Parkin, acciones llevadas adelante por un mismo grupo social que pueden ser de exclusión y de usurpación. Los obreros organizados, en este sentido, realizan actividades de usurpación en contra de los empleadores y del Estado, combinadas con formas excluyentes contra grupos subordinados con un nivel de organización menor, que incluye minorías étnicas y a las mujeres.

En suma, para Parkin (1984) la clase dominante en una sociedad está conformada por aquellos grupos sociales que obtienen sus recursos utilizando fundamentalmente medios excluyentes, mientras que la clase subordinada está compuesta por aquellos grupos sociales cuya estrategia principal es de usurpación, independientemente que, en ocasiones, puedan hacer uso de la exclusión como estrategia suplementaria. Por ello resulta fundamental desde esta perspectiva distinguir a las clases sociales no por el acceso a los bienes de mercado, o por su posición en la es-

tructura productiva, sino por la estrategia de cierre social utilizada con mayor frecuencia. Aquello que le otorga valor explicativo al modelo de cierre social en comparación con la concepción marxista o liberal de las clases, no es el de erigirse como una teoría distinta de las clases sociales, sino como un modo diferente de concebirlas.

La posición neoweberiana adoptada en esta conceptualización supone que la relación entre las clases sociales es de mutuo antagonismo y permanente tensión, y prevé una lucha persistente por la distribución de recursos. Adicionalmente, este modelo propone el estudio de las relaciones internas de clase como un fenómeno de conflicto, al igual que las relaciones entre las clases sociales. Conjuntamente, las clases se definen haciendo referencia a su modo de acción colectiva, y no en relación con el lugar que ocupan en el proceso productivo o en la división del trabajo, y ello se liga con las discrepancias que pueden generarse entre las posiciones y los comportamientos de las clases sociales sistémicamente definidas⁷.

Una de las tensiones claves que recorre las interpretaciones divergentes en torno a la conceptualización de las clases sociales contemporáneas, encuentra en distintos enfoques neowe-

7. Para Parkin no existe una estructura de posiciones independientes de la acción de clases, criticando de esta manera la energía dispuesta por los autores neomarxistas para resolver esta problemática.

berianos una inclinación persistente en priorizar la perspectiva de la acción respecto de la jerarquización de las posiciones estructurales que operan con preeminencia sobre el carácter voluntarista que recorre las visiones como la de Parkin.

El análisis del cierre social propuesto por el autor introduce enfáticamente la complejidad que rodea al estudio de los conflictos sociales y políticos modernos que consideran la clase social como un atributo sustantivo para estudiar relaciones de dominación en torno a los procesos productivos. Su perspectiva crítica respecto del marxismo en su orientación estructuralista, y al funcionalismo sistémico, apuesta en darle un peso crítico al estudio de la acción colectiva como organizador de las relaciones entre clases dominantes y dominadas. Y en esta clave, la observación de cómo asignar a los sujetos su pertenencia a una u otra categoría social, estribaría en la distinción de las diferentes causas que conducen a originar conflictos respecto de la desigualdad en el acceso a distintos recursos materiales, culturales y simbólicos sin prenociones que confirmen una orientación prevista en las acciones colectivas.

Este tipo de abordajes, en sintonía con la perspectiva weberiana de las clases sociales, acentúa el carácter contingente de los conflictos sociales y en particular los vinculados a la esfera económica y productiva, así como confirma la importancia de incorporar

con fuerza en el análisis cuestiones de orden no económico y material para estudiar los procesos desiguales de distribución del poder que atraviesan las clases sociales contemporáneas.

Estas perspectivas encuentran de todos modos un conjunto de críticas y respuestas no uniformes por parte de intelectuales e investigadores sobre las clases sociales que han buscado reconfirmar la capacidad predictiva y explicativa del marxismo para abordar este fenómeno.

Sobre contribuciones y críticas en las perspectivas neomarxistas de las clases

Las contribuciones de algunos autores neomarxistas han incorporado dimensiones de la teoría weberiana para el análisis de las clases sociales –fundamentalmente el concepto de dominación– pero sin quitarle relevancia y centralidad explicativa a las relaciones de producción para el análisis del conflicto de clases en las sociedades contemporáneas.

Erik Olin Wright es uno de los expositores más citados en referencia a sus estudios de las clases sociales. En particular, por sus intentos destacados para reflexionar sobre un esquema de estructura de clases que incorpore a los sectores medios y calificados en ascenso. Dichos intentos han generado una serie de contribuciones ensayando dis-

tintos esquemas y categorías explicativas que aportan al estudio de las clases sociales pensadas como posiciones estructurales.

Para Wright (1992) resultó fundamental complejizar el concepto de estructura de clases confirmando que la misma es un determinante muy poderoso y sistemático de la acción social. Con esta perspectiva, concentró sus investigaciones teóricas en las clases medias, especialmente en la categoría de empleados no proletarios.

Si bien Wright menciona el conjunto de dimensiones que resultan medulares para el análisis de las clases sociales⁸, el estudio de la estructura de clases se erige conceptualmente vital para clasificar la lógica del análisis, la cual define, a nivel micro, un conjunto de posiciones ocupadas por individuos. Se trata de esta manera de comprender como los contextos macroestructurales constriñen los procesos individuales, y como las estrategias y elecciones de los individuos a nivel microsociales afectan en concomitancia las estructuras macrosociales. Si bien el supuesto tradicional del marxismo es que cada posición ocupada en la estructura de clases corresponde solo a una clase social, para Wright los empleos individuales (categoría analítica considerada para analizar relaciones de clase) pueden te-

8. El concepto de estructura de clases es una de las dimensiones que conforman el análisis de clases, junto a la cuestión de la formación, lucha y conciencia de clases.

ner un carácter “de clase múltiple” y a veces “contradictorio”.

Los intereses materiales, la experiencia vivida y las capacidades para la acción colectiva constituyen de este modo dimensiones fundamentales para el análisis de la estructura de clases, pudiendo definirse cierta correspondencia entre estas tres dimensiones en el nivel de la abstracción analítica del modo de producción capitalista. De todas formas, al pasar de un nivel de análisis macro a otro micro, ya no se observan necesariamente estas coincidencias. Frente a ello, observa Wright (1992), algunos teóricos de las clases sociales han recurrido al abandono del concepto de estructura de clases objetivamente dada. Sin embargo, pocos analistas han sostenido que la clase objetivamente constituida es importante para entender los intereses materiales, las experiencias vividas y las capacidades colectivas.

Con este espíritu, Wright propone estudiar la estructura de clases adoptando el “enfoque de las posiciones contradictorias” para categorizar a la clase media. Con ello, se asume que algunas posiciones en la estructura de clases pueden estar en dos o más clases simultáneamente. Los directivos, los profesionales, expertos, especialistas credencializados, están en la clase obrera ya que tienen que vender su fuerza de trabajo, pero también están en la capitalista, ya que dominan a otros trabajadores en el proceso pro-

ductivo. Como los intereses de estas dos clases fundamentales son antagónicos, la “posición contradictoria dentro de las relaciones de clase” da cuenta de la posición dual que caracteriza a estas ocupaciones. Al ser un abordaje de clases “relacional”, se considera en este esquema que las mismas relaciones de clase tienen múltiples facetas, múltiples relaciones. En este sentido, los capitalistas emplean a los trabajadores, quienes venden su fuerza de trabajo a los capitalistas. Los directivos ocupan la posición burguesa dentro de una dimensión de estas prácticas relacionales, y la posición proletaria dentro de otras prácticas relacionales. Las relaciones de propiedad y las relaciones de control, resultan en esta perspectiva las dos dimensiones principales del concepto de relación de clases.

A pesar de las dificultades que presentó la operacionalización de esta categoría en lo que refiere fundamentalmente a los empleados autónomos, Wright refuerza una perspectiva analítica que le otorga jerarquía a la elucidación de las posiciones estructurales y objetivas que define a los individuos en relación con la clase social a partir de su inserción en la estructura productiva. De esta manera y sin desconocer la pertinencia de estudiar distintas dimensiones que contribuyen al análisis de las clases sociales, propone renovar la potencia de la perspectiva marxista en el estudio de las relaciones de producción como un organizador prioritario de las

relaciones de poder y dominación en la sociedad capitalista contemporánea⁹.

El incremento de actividades laborales asalariadas desde la segunda posguerra en adelante caracterizó el crecimiento del capitalismo avanzado del siglo XX, agitando las preocupaciones de intelectuales y académicos marxistas que han aspirado reflexionar sobre la estructura de clases, en contraposición a la proliferación de estudios sobre estratificación social que clasifica agregados sociales ponderando la ocupación como método de medición privilegiado. Así critican a estos análisis por no haber prestado la atención necesaria a la relación entre estructura y lucha de clases como un movimiento histórico inserto en las contradicciones de los distintos modos de producción.

Poulantzas retoma en varias de sus intervenciones teóricas esta preocupación, recuperando interpretaciones de Marx sobre la fase competitiva del capitalismo con el objeto de situar la inscripcón de clase de la *nueva pequeña burguesía*¹⁰ en la etapa del capitalismo mo-

9. La propuesta conceptual y metodológica para medir la estructura de clases de una sociedad ha sido considerada y aplicada en diversos estudios encarados por distintos autores. En la Argentina y en tiempos recientes, se distingue el artículo de Féliz, M.; López, E. y Fernández L. (2012)

10. Poulantzas destina este término para referirse a los “nuevos conjuntos salariales” (pág. 194) que no están destinados a perecer con el desarrollo del capitalismo sino que se amplía con el pasaje a la fase monopólica de este modo de

nopólico. Al reconfirmar la fertilidad de la perspectiva marxista para pensar las clases sociales en las sociedades contemporánea, realza la centralidad de la posición económica de los agentes sociales (fundamentalmente su lugar en el proceso productivo) para su determinación. Sin embargo y recobrando a su mentor teórico, reanima la perspectiva del marxismo clásico sosteniendo la importancia de los criterios político e ideológicos para determinar y definir las clases sociales en una formación social concreta¹¹: una “*clase social se define por su lugar en el conjunto de las prácticas sociales, es decir por su lugar en el conjunto de la división social del trabajo*” (Pág 96)¹²

En efecto, si bien para el marxismo la economía y las relaciones de producción desempeñan un papel esencial en la configuración de las clases sociales, las relaciones políticas e ideológicas se esgrimen como dimensiones de suma relevancia para clasificar a los agentes

producción. Alude fundamentalmente a profesiones ligadas a la administración pública, el comercio, las finanzas, el control del proceso productivo en las fábricas, que reviste un carácter “intelectual” en oposición al “trabajo manual” (Poulantzas, 1981)

11. El Modo de Producción es una categoría abstracta, y en este sentido cada Modo de Producción está conformado por dos clases fundamentales: la clase explotadora política e ideológicamente dominante; y la clase explotada, política e ideológicamente dominada (Poulantzas, 1973; 1981)

12. Poulantzas, Nicos (1973) “Las clases sociales”, *Las clases sociales en América Latina*, UNAM-Siglo XXI, México.

en clases sociales, dado que las prácticas sociales que se conforman en el proceso productivo comprenden estas relaciones.

Asimismo, la determinación de las clases que implica contradicción y lucha en un único movimiento y abarca tanto las relaciones productivas como políticas e ideológicas, designa lugares objetivos ocupados por los agentes en la división social del trabajo, lugares que son independientes de su voluntad. Ciertamente, se advierte que la determinación de clase no es reductible a una posición de clase a partir del análisis de la coyuntura. Por ejemplo, agentes que componen la pequeña burguesía pueden adoptar en diferentes situaciones posiciones más próximas a la clase obrera en su horizonte de lucha, sin implicar ello que los mismos formen parte de la clase proletaria, por la determinación estructural que conforma las distintas clases sociales y que adquiere un carácter objetivo e independiente de la voluntad de los agentes (Poulantzas, 1981)

Con la invocación de la relevancia que adquieren los criterios políticos e ideológicos – no solamente económicos- para determinar y localizar a las clases sociales en una formación social concreta, Poulantzas confronta la problemática de ubicar a los trabajadores no manuales, como resultan los técnicos y los asalariados vinculados a las empresas cuyo incremento resulta notorio con el desarrollo del capitalis-

mo, en la estructura de clases. Criterios que resultan al mismo tiempo valiosos al momento de observar las prácticas sociales y políticas de la clase obrera y de la burguesía considerando los procesos de diferenciación, polarización y contradicción que atraviesan su seno.

En efecto, la distinción entre trabajo productivo e improductivo, fecunda en el marxismo para distinguir a la clase obrera de la burguesía, resulta insuficiente para delimitar las fronteras de clase, por ejemplo, de las figuras como ingenieros y técnicos. Estos agentes, argumenta Poulantzas, extraen plusvalor a los obreros, distinguiéndose así de la clase proletaria. Al mismo tiempo, es necesario diferenciarlos de las figuras del empresariado porque frente al capital, aquellos agentes son explotados al suministrar plustrabajo y vender su fuerza de trabajo. Fruto de la tendencia a la polarización observada en los agentes de la nueva pequeña burguesía, tanto en lo que respecta a la clase obrera como al capital, estos agentes adoptan en algunas coyunturas posiciones de clase de la burguesía, y otras tantas de la clase obrera. En suma: esta pequeña burguesía tiene la característica de estar compuesta por trabajadores asalariados que no forman parte de la clase obrera pero son también explotados por el capital. De todas maneras, estos agentes para Poulantzas (1981) no forman parte de la clase obrera aunque se manifieste progresivamente la tendencia a integrar el trabajador

productivo-colectivo, y ello obedece esencialmente al aspecto dominante de las relaciones políticas e ideológicas de las que son portadores. Dichas relaciones se vinculan con su determinación estructural de clase en la división social del trabajo, y no se relaciona con su posición de clase en la coyuntura.

Ahora bien, y partiendo de las afirmaciones anteriores, Manuel Castells (1973) introduce ciertas inquietudes y señalamientos de pertinencia en el análisis histórico de las clases sociales. En primer lugar, y de acuerdo con la propuesta teórica de Poulantzas, confirma la existencia histórica de una clase social en la medida en que se desarrolla una práctica de clase que corresponde a sus intereses objetivos. Las clases se producen y reproducen a partir de la lucha de clases, pero ello no implica que cualquier grupo social en conflicto resulte en una clase o fracción de clase. Para que se despliegue la práctica de clase, es necesario que la misma exprese y objeque la posición de clase definida estructuralmente al nivel de las relaciones de producción. Asimismo, resulta necesario identificar la existencia de mediaciones materiales entre la estructura y las prácticas sociales, siendo estas mediaciones los aparatos organizativos y en particular los aparatos políticos. Es la fusión de los elementos político-ideológicos y económicos lo que define una clase, pero ello se basa en la estructura económica y se realiza a través de un aparato po-

lítico. Sin la especificación y existencia de dichas mediaciones políticas, el análisis de las clases sociales sucumbe ante la mirada estructuralista que no puede explicitar las transformaciones cualitativas; y por el otro lado a la mirada subjetivista, que no puede observar las determinaciones que articulan los criterios “político-ideológicos” cambiantes en las distintas coyunturas.

En esta orientación y apuntando claramente hacia la rearticulación de procesos objetivos y políticos en la configuración de las clases sociales, Przeworski (s/f), advierte sobre el problema teórico clave que subyace al estudio del proceso de transformación de las relaciones objetivas y económicas (clase en sí) a relaciones subjetivas, políticas e ideológicas (clase para sí) analizadas por el marxismo. Esta clasificación tuvo como correlato la atribución de intereses objetivos y políticos a los individuos en su calidad de portadores de posiciones estructurales. Con esta perspectiva el problema distintivo es analizar como los grupos de individuos se transforman en una colectividad actuante y en lucha por la satisfacción de sus intereses.

Przeworski propone por el contrario la reconsideración de toda la problemática de la formación de las clases. En este sentido, las clases no se determinan solamente por medio de posiciones objetivas. Son el resultado de luchas históricas que no se encuentran determinadas únicamente por las relaciones de producción, y ello supone

no considerar las posiciones objetivas dentro de las relaciones de producción como anteriores a la lucha de clases. En contraste, son objetivas solamente en cuanto posibilitan que ciertos proyectos puedan ser realizables históricamente. *“Las clases no resultan un dato anterior a la práctica política e ideológica. Las clases se organizan y se desorganizan como resultado de luchas continuas (...), los partidos (...), sindicatos, periódicos, escuelas, burocracias, asociaciones cívicas y culturales, fábricas, ejércitos e iglesias, participan en el proceso de formación de clases en el transcurso de las luchas que fundamentalmente se refieren a la visión misma de sociedad”* (Pág. 29)¹³. En consecuencia, la lucha ideológica de clases se caracteriza por ser una lucha sobre clases, antes que una lucha entre las clases. Las mismas se forman en un proceso que es continuo y perpetuo. Estas se organizan, reorganizan y desorganizan en el transcurso del desarrollo capitalista y de sus luchas constitutivas. La clase debe ser entonces considerada al mismo tiempo como un proceso histórico colectivo, como un elemento que participa en luchas concretas y como categorías de posiciones dentro de las relaciones de producción.

Con ello se deduce la importancia que adquieren de esta forma las mediaciones organizativas y las luchas sociales en la configuración de las clases

13. Przeworski, Adam (s/f) El proceso de formación de clases, Cuadernos teoría y sociedad – 5, Iztapalapa, Universidad Autónoma Metropolitana.

sociales, y el sentido que alcanzan las posiciones estructurales en la conformación de las mismas.

Entre los aportes neomarxistas, la preocupación por definir la estructura de clases en las sociedades contemporáneas nutrió sin embargo fuertemente las producciones y las propuestas académicas, reafirmando el valor del marco teórico marxista para abordar esta problemática como principio organizador del análisis político y social de las sociedades capitalistas del siglo XX, y estableciendo la relevancia de este modelo analítico para pensar incluso los procesos de desigualdad social que persisten en las relaciones de género, etnia, raza. La cuestión de los asalariados no manuales y los trabajadores credencializados revestía una preocupación fundamental en estos enfoques.

En este marco, Milliband (1995) retoma los estudios de Marx asignándole a la relaciones de dominación una prioridad analítica como condición que posibilita la explotación. De esta manera, dominación y explotación no quedan escindidas como dos conceptos que refieren a procesos diferentes, y que resultarían invocados con centralidades divergentes a partir de las relecturas y reinterpretaciones de los marcos teóricos de Marx y Weber.

Visto ello, una clase dominante en cualquier sociedad de clases no se define únicamente en función de la propiedad de los medios de producción.

Aquella se conforma en relación con el control de las tres fuentes principales de dominación que distingue Milliband: 1. El control de los medios de producción, que no necesariamente estará ligado a la propiedad de estos medios; 2. Los medios de administración del Estado y de coerción; 3. Los principales medios de coerción y consenso. Cada una de estas tres fuentes de control constituyen una parte de la estructura de dominación, y si bien es apreciable que la propiedad continua teniendo en las sociedades contemporáneas un papel fundamental, la explotación es posible sin propiedad personal. Ejemplos de ello son los altos ejecutivos y los gerentes de grandes corporaciones. Al considerar estos argumentos, en la clase dominante es posible distinguir a la “elite de poder”, y a la burguesía distinguida en términos más clásicos en las sociedades capitalistas avanzadas. La “elite de poder”, que constituye el estrato más elevado de la clase dominante, está conformada por dos elementos distintos: los individuos que controlan las empresas industriales, comerciales y financieras más grandes del sector privado, y la industria de los medios de comunicación. Por otro lado se diferencian quienes controlan posiciones claves del sistema estatal, empresas estatales o públicas, y los medios de comunicación estatales.

La otra parte de la clase dominante, más numerosa, está compuesta por aquellos individuos que poseen y con-

trolan un gran número de empresas de mediano tamaño y forman parte de la actividad capitalista; y una gran clase profesional, muchos de los cuales son empleados asalariados, mientras otros son independientes. Esta “clase media”, o “clase media alta”, si bien ejerce poder e influencia económica, social, política y cultural en diversos sectores de capital privado, y en el Estado, se distingue de la élite de poder porque la segunda detenta una capacidad de influencia y control social más preponderante. De esta manera y como argumentan autores destacados de los análisis postmarxistas de las clases, los sectores dominantes no son homogéneos (como tampoco lo es la clase obrera), y comprenden fracciones y grupos diferentes que pueden encontrarse con frecuencia en situaciones de conflicto inter clase.

Mientras que la clase dominante conforma una de las dos clases fundamentales, la clase obrera constituye una clase sumamente diversa que se encuentra dividida conforme a criterios de cualificación, sexo, raza, religión, entre otros. Esta última se encuentra formada por obreros industriales, sector terciario, ocupaciones relacionadas con el sector de los servicios y la distribución. Entre la clase dominante y la clase trabajadora, se distingue una pequeña burguesía de relevancia compuesta por dos subclases diferentes: comerciantes, artesanos autónomos, pequeños empresarios; y una amplia clase en continuo crecimiento de semi profesionales que ejer-

cen tareas de supervisión, empujados en empresas capitalistas o sectores del Estado. Estos sectores, si bien no ocupan para el autor el mismo lugar en la pirámide social que la clase trabajadora, forman parte de la población subordinada en las sociedades de capitalismo avanzado.

Los trabajos teórico-conceptuales producidos sobre las clases en las sociedades contemporáneas que pueden situarse dentro de una orientación de análisis neomarxista, o bien que han buscado realizar contribuciones considerando las preocupaciones inscriptas en este marco teórico, exhiben la centralidad que contiene pensar en las clases sociales como agrupamientos o actores sociales cuya realidad y relevancia resulta poco discutible en torno a proyectos y análisis políticos de las sociedades actuales.

Otros aportes que se han producido considerando sustantivamente conceptos teóricos weberianos no le quitan ni deslindan relevancia a la preocupación por las clases sociales como colectivos sociales operantes en el escenario político, pero plantean líneas de demarcación y diferenciación distinguibles de las aportadas por autores que se inscriben en las discusiones neomarxistas.

Ello se encuadra en una preocupación que atraviesa fuertemente los aportes de todos los autores referenciados, y que los distancia de los estudios clásicos sobre las clases sociales: el aumento de las llamadas clases medias,

los trabajadores no manuales, asalariados o independientes, credencializados-que pueden o no tener acceso a la propiedad de los medios de producción-, los trabajadores profesionales ligados a las burocracias públicas y a la gestión de actividades del Estado.

De todos modos, las clases sociales refieren a un actor colectivo cuya existencia en las sociedades contemporáneas resulta poco discutible en los distintos lineamientos teóricos advertidos.

Las reflexiones del estructuralismo genético de Bourdieu

La sociología de Pierre Bourdieu retoma una preocupación cientifista respecto de la discusión con relación a la existencia de las clases, pero además le asigna a esta categoría clasificatoria de los grupos sociales una singular jerarquía dentro de su propuesta teórico conceptual. Al mismo tiempo, sus intervenciones académicas aportan coordinadas interpretativas en aquella tensión que recorre los estudios sobre las clases sociales en referencia a su existencia real o deducida de los grupos sociales. Mientras que los análisis de Marx analizaban la reproducción del sistema de clases privilegiando las relaciones económicas, los análisis de Bourdieu se proponen por el contrario extraer todas las consecuencias de la reproducción cultural (Ansart, 1990) Y en esta dirección, las clases sociales adquieren

un peso estructural de relevancia para comprender las estrategias llevadas adelante por los agentes en los procesos de reproducción social.

Para Bourdieu (2000) desde el punto de vista científico lo que existe no son clases sociales tal como se lo comprende desde la perspectiva realista, sino más bien un “espacio social”. La tarea de la ciencia es entonces la de construir ese espacio que nos permita explicar y predecir el mayor número posible de diferencias observadas entre los individuos. Aquellas han de ser concebidas dentro de la perspectiva sociológica del autor como un espacio de diferenciación relacionado con el volumen y las formas de capital¹⁴ que pueden resultar o no eficientes para disputar recursos escasos en los diferentes espacios –o campos–.

Los individuos se encuentran distribuidos en la totalidad del espacio social conforme al volumen y composición del capital que poseen y los agentes de la misma clase son lo más parecido en el mayor número posible de aspectos, y tienen muchas posibilidad de tener los mismos hábitos, esto es, de poseer disposiciones e intereses semejantes, y de producir prácticas y representaciones similares. Son el capital económico y el cultural los más importantes para diferenciar a los agentes en clases sociales.

Las clases construidas teóricamente son de este modo conjuntos de agentes que

14. Se distinguen en los estudios de Bourdieu el capital económico, cultural, simbólico y social.

ocupan posiciones similares en el espacio social, están sujetos a condiciones de existencia afines, y están dotados de similares hábitos que los conduce a desplegar prácticas comunes. Una clase teórica, para Bourdieu, puede ser considerada como una clase real probable cuyos agentes se pueden aproximar y movilizar – si bien no están realmente movilizados – sobre la base de sus similitudes. Sin embargo, el movimiento de la probabilidad a la realidad nunca llega a producirse, porque los principios de división del mundo social que operan en la construcción de las clases teóricas tienen que competir en la realidad con otros principios de división, como los étnicos, raciales, de identidad nacional. En este sentido, la clase teórica no llega a imponerse por sí misma sobre los agentes, sino que puede adquirir existencia a través de un trabajo político específico. Pero resulta cierto que dicha labor resultará más exitosa cuando mayor se sostenga en una teoría bien fundada de la realidad, ya que los agrupamientos son el producto de un trabajo histórico de construcción. Es en las posiciones medias o intermedias del espacio social, sostiene Bourdieu, donde resulta mayor la indeterminación y ambigüedad en la relación entre prácticas y posiciones.

Un cierre provisorio para una temática abierta

En la problemática de las clases sociales se reconoce sin dudas una de las cues-

tiones más importantes trabajadas, revisadas y reactualizadas en las ciencias sociales contemporáneas para estudiar procesos y luchas socio políticas de las sociedades capitalistas modernas. Asimismo, se esgrime en la literatura contemporánea como una dimensión de causalidad crítica para analizar comportamientos colectivos e individuales en torno a experiencias vitales y familiares no siempre relacionadas con sistemas de ideas y acciones confrontativas en referencia a las disputas por recursos económicos y productivos: nos referimos por ejemplo a los estudios sobre estructura social que observan la relación causal entre inscripciones socio productivas de un agrupamiento determinado con los comportamientos reproductivos, nupciales, educativos, de consumo, político electorales, la movilidad social, entre otros.

Los estudios procedentes de las diferentes corrientes analíticas del estructural funcionalismo norteamericano, han contribuido vitalmente en avanzar en aquella dirección. Para ello, han estimulando un desarrollo prominente de las sociología como disciplina académica y abonando a la consolidación de distintas técnicas de investigación que favoreciera la formulación de datos que vincularon la inserción socio técnica y profesional de los grupos sociales con diversos comportamientos de agregados individuales, y su relación con los procesos de integración, desviación y conflicto en los sistemas

sociales. La noción de clase social, tal como fuera problematizada en los estudios clásicos de la sociología europea, había recibido en la sociología norteamericana un cuestionamiento crítico y resultó revisada en el marco de una teoría sociológica propia.

En los estudios sociológicos europeos occidentales, la noción de clase social y los debates en torno a sus tensiones conceptuales revisitadas a partir de la sociología clásica, continuó revistiendo un interés científico y político donde los postmarxistas en sus distintas orientaciones buscaron reconfirmar con pasión la pertinencia sustantiva de dotar de relevancia explicativa a la misma, para comprender y estudiar los conflictos socio políticos y las experiencias de vida de los distintos grupos sociales en las sociedades contemporáneas.

Por su concepción sobre la dominación, las relaciones de autoridad y explotación, la consideración del carácter pluralístico de las clases, la contingencia de su conflicto y la importancia de pensar en otras formas de asociación de primordial jerarquía en la sociedad además de las clases sociales definidas económicamente, los autores neoweberianos se han visto menos constreñidos teóricamente para aportar estudios sobre esta problemática. De todos modos, y como bien señala la literatura, han reconocido la importancia de las clases sociales para analizar los conflictos y las acciones políticas con el avance y las transformaciones acontecidas

en el capitalismo de la segunda mitad del siglo XX. Resulta también cierto y tal como describimos anteriormente, que la preocupación por definir una estructura de posiciones objetivas de clase que puedan relacionarse activamente con la acción política no se presenta como una inquietud central desde estas perspectivas. Y en este sentido, el crecimiento de los sectores medios y asalariados con su constante diversificación no se advierte como un desafío interpretativo a las categorías conceptuales preexistentes.

Para los analistas que han buscado readaptar la teoría marxista sobre las clases y el capitalismo para interpretar los cambios acontecidos luego de la segunda posguerra en occidente, el crecimiento y la diferenciación de los sectores medios, de la clase trabajadora y de los sectores dominantes, los interpelaron fuertemente, buscando aportar categorías y estudios con mediciones estadísticas en algunos casos que permitieran considerar estos procesos con la aplicación de marcos conceptuales del marxismo. Con ello, asumen la centralidad del conflicto y el antagonismo de clases en las sociedades contemporáneas, su relevancia sustantiva para pensar en los crecientes procesos de desigualdad social, y en la necesidad de proseguir asignando importancia explicativa a los fenómenos de explotación, y su relación con la dominación. En variados casos, se distingue la relación de estos estudios con proyectos políticos socialistas.

Como bien advierte Longhi (2005), los cambios acontecidos en la estructura social de las sociedades contemporáneas, el aumento y diferenciación de los niveles educativos y en las cualificaciones laborales, el aumento de la riqueza, el excedente, la creciente burocratización y racionalización de las empresas, la segmentación del mercado de trabajo, el aumento de la movilidad social de los trabajadores, entre otros procesos advertidos, han generado la readecuación de los modelos teóricos clásicos para pensar las clases sociales. Al mismo tiempo, se han presentado estudios que buscan o bien complementar los análisis producidos desde una perspectiva teórica definida, o también reafirmar, y reconfirmar, la actualidad y relevancia de analizar la sociedad actual con la mirada puesta en la división antagónica de clases sociales.

La proliferación de estudios sobre acción colectiva y nuevos movimientos sociales luego de los años 70 en las economías occidentales, estimuló conjuntamente debates y discusiones con relación a como pensar y abordar la acción política de distintos grupos sociales, considerando y cuestionando la centralidad de la noción de clase abordada desde marcos teóricos como el marxista para interpretar dichos fenómenos. En concomitancia con ello, en los estudios sobre las dimensiones causales de la desigualdad social, se advierte a partir de estos años un cuestionamiento a la fertilidad analítica de concep-

ciones teóricas clásicas para pensar dicha condición, proponiendo enfoques multidimensionales que otorgan preponderancia a diferentes aspectos que conducen a reproducir situaciones de desigualdad.

En efecto, y como señala Mora Salas (2005) la persistencia de procesos de desigualdad con el avance del capitalismo y el Estado de Bienestar en los países desarrollados, alerta sobre un fenómeno multifacético que excede la capacidad de algunos enfoques analíticos para explicar la convivencia de procesos que generaban situaciones de mayor igualdad en determinados aspectos de las condiciones de vida de los grupos sociales, tanto como de incremento de la desigualdad en otras dimensiones de la vida social.

La noción y conceptualización de las clases sociales tal como fuera revisada y retomada por parte de la sociología contemporánea, resultó también debatida y revisada en las ciencias sociales de América Latina en los años 60 y 70 especialmente, alentando reflexiones políticas y académicas en torno a la peculiar modalidad que adoptara el desarrollo en la región en un contexto de dominación internacional, dependencia y subdesarrollo. Con ello se ampliaba la discusión respecto de la fecundidad analítica que pudieran contener los paradigmas teóricos foráneos para interpretar los procesos de transformación social y económica en la diversidad de sus geografías.

La complejidad que rodea de este modo la problemática de las clases sociales en las sociedades contemporáneas reaviva la importancia de discutir desde una perspectiva sociológica y política las tensiones que han atravesado los estudios y los análisis sobre las mismas, que interpelan de un modo sistemático tanto las preocupaciones que inspira el desarrollo de estudios de carácter objetivo, como en su interrelación con la dinámica de la acción política inscriptos en determinados

proyectos de sociedad. Con este desafío, es posible señalar que a pesar de los cuestionamientos, planteos, reflexiones y ritmos desparejos a través de los cuales se ha desplegado la literatura y la investigación social que ha incorporando la cuestión de las clases sociales en las últimas décadas, la preocupación por distinguir causalidades y comportamientos asignándole a este fenómeno un lugar de relevancia sustantiva continúa nutriendo las preocupaciones actuales de las ciencias sociales.

Bibliografía

- Ansart, Pierre (1990) *Las sociologías contemporáneas*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Alexander, J (1997) “Que es la teoría”, *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, Gedisa, Barcelona.
- Burris, Val (1992) “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases”, *Revista Zona Abierta*, N° 59/60, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (2000) “Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos”, *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer.
- Castell, Manuel (1973) “Comentario: La teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases en América Latina”, *Las clases sociales en América latina*, Siglo XXI Editores, México.
- Crompton, Rosmary (1994) *Clase y estratificación, una introducción a los debates actuales*. Editorial Tecnos, Madrid.
- Dahrendorf, Ralf (1970) *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Ediciones Rialp, S.A, Madrid.
- Giddens, Anthony (1979) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Editorial, Madrid.

Goldthorpe, John (1992) “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid.

Longhi, Augusto (2005) “La teorización de las clases sociales”, *Revista de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología*, Año XVIII/ N° 22-Septiembre 2005.

Miliband, Ralph (1995) “Análisis de clases”, en *La teoría social hoy*, Alianza Universidad, Buenos Aires.

Mora Salas, Minor (2005) “Desigualdad social: ¿Nuevos enfoques, viejos dilemas?”, *Desigualdad social en América Latina. Viejos Problemas. Nuevos Debates*, Cuadernos de Ciencias Sociales 131, FLACSO, Costa Rica.

Parkin, Frank (1984) *Marxismo y teoría de las clases. Una crítica burguesa*, Espasa-Calpe, Madrid.

Parkin, Frank (1978) “Estratificación social”, en Bottomore, T.; Nisbet, R. (Comps) *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Parsons, Talcott (1967) “Clases sociales y conflictos entre clases a la luz de la reciente teoría sociológica”, *Ensayos de teoría sociológica*, Paidós, Buenos Aires.

Parsons Talcott (1969) “Visión General”, en T. Parsons compilador, *La sociología norteamericana contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.

Poulantzas, Nicos (1973) “Las clases sociales”, *Las clases sociales en América latina*, Siglo XXI Editores, México.

Poulantzas, Nicos (1981) *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo Veintiuno editores, México.

Przeworski, Adam; Saltalamacchia, Homero, R. (s/f) *El proceso de formación de clase*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.